
Sobre perros, alquimia y sobrinos espureos o carta para un amigo de Fortanete

J.C.Faro

Flotando en el fluir de ese río lleno de recodos e imprevistos que es la vida, llegué un día a Teruel. Al poco conocí a un tipo que presumía de tener un perro que decía "papá y mamá". No creí tal portento, aunque el mentado tipo insistía lo suyo.

Pasaron los días, los meses... y el tal tipo, que amigo lector, ya imaginas que es paisano tuyo, iba a terminar por convencerme del asombroso fenómeno contra-natura.

Mi flamante preparación científica me impedía creer en la magia, en el portento, en la Alquimia ... , hoy sé que estaba equivocado.

Sucedió que, el dueño del increíble can se empeñó en mi participación para construir un alambique al objeto de destilar no sé que endiablado licor. Tras mil peripecias (*¿Para qué entramos en aquella corsetería?*), no obtuvimos ni un dedal de esencia.

Pero, amigo lector, aquel tipo no necesitaba, no necesita alambique. Conocía los arcanos más sutiles de la Alquimia. La esencia inesperada, el "aqua vitae" de la amistad emanaba a raudales de este Gran Maestro.

No quiero cansarte, amigo lector, con unas reflexiones sobre metafísica vital. Sólo quiero decirte que este personaje, Pedro se dice llamar, es paisano tuyo... y mío... y de la humanidad toda.

Un abrazo, amigo lector, de este aprendiz de Alquimia

P.D.: Decía Paracelso (príncipe de la Alquimia):

"Mucho jamón para sólo dos gónadas".